

Los dedicantes y destinatarios habituales
de los *Carmina Latina Epigraphica* de la *Gallia*

Joaquín Pascual Barea
Universidad de Cádiz

[VERSIÓN PROVISIONAL]

1. INTRODUCCIÓN

En estas líneas presento un panorama acerca de las características más habituales de los dedicantes y destinatarios de los *Carmina Latina Epigraphica* de la Galia, especialmente de los destinatarios. De hecho, los dedicantes no aparecen mencionados de forma expresa en muchos epígrafes, y aunque en algunos de estos casos cabe deducir algunos rasgos de su identidad con relativa seguridad, en otros no resulta tan sencillo, pues generalmente toda la atención está centrada en el destinatario o en el texto en sí. Además de las relaciones de parentesco más habituales entre dedicantes y destinatarios, trato sobre todo del sexo, profesión y categoría social de los mismos, señalando además los casos menos frecuentes en que el destinatario es una divinidad, el caminante o lector de forma directa, y algunos otros casos particulares. De ese modo podemos distinguir los poemas con destinatarios o dedicantes excepcionales o poco habituales de aquellos otros que se repiten en muchos o varios epígrafes de este corpus, como los epitafios dedicados a los hijos y a los cónyuges. En esos y en otros casos he tenido en cuenta si se trataba de inscripciones paganas o cristianas, lo que obviamente no es preciso cuando trato de las dedicadas a los dioses paganos, o bien a obispos y otros cargos cristianos o colocados en iglesias.

He excluido de este estudio algunas inscripciones pendientes de estudio, así como otras fragmentarias y de interpretación dudosa. Sí he tenido en cuenta aquellos epígrafes que apenas contienen uno o dos versos, y expresiones formularias que están lejos de constituir un auténtico poema, lo que es especialmente frecuente tanto en algunos textos en verso grabados en objetos diversos, como en muchos epitafios privados de personas de clase menos elevada. De ese modo, he podido contar para realizar este estudio con un corpus de algo más de doscientas inscripciones en verso, entre las que son algo menos numerosas las paganas de época imperial que las

cristianas de época más tardía. A partir de los resultados extraídos del análisis llevado a cabo, ofrezco algunas posibles explicaciones, que en algunos casos solo alcanzarán el carácter de conclusiones definitivas cuando se publique el corpus completo de esta poesía, y que cobrarán pleno sentido cuando esos datos puedan compararse con los que se extraigan de estudios similares a partir de los *Carmina Latina Epigraphica* de Roma y de regiones parangonables con la *Gallia* (*Italia, Hispania, Germania, Africa, Mauretania*, etc.), así como con los *Carmina Epigraphica Graeca*, y con las inscripciones en prosa de la propia Galia y de otras regiones. Ello permitirá establecer en qué medida determinados rasgos o tendencias de los poemas epigráficos de la Galia son comunes a los del resto del Imperio Romano, y qué otros pueden constituir una particularidad reseñable en cuanto que no se dan o se dan en muy distinta proporción en otras regiones, con lo que resultará especialmente interesante indagar las posibles causas de dicha singularidad.

2. LOS DEDICANTES Y DESTINATARIOS DE LOS EPITAFIOS

En primer lugar, salta a la vista el predominio apabullante de los epitafios, fenómeno que es común a otras regiones del Imperio, entre otros motivos porque se trata del género al que pertenece la mayor parte de las inscripciones conservadas tanto en verso como en prosa. Tanto entre los epitafios dirigidos a varones como a mujeres, son aproximadamente un 50% más frecuentes los cristianos que los paganos. Por otra parte, predominan los epitafios dirigidos a los seres más allegados y queridos, y cuya muerte suele producir un dolor más intenso, pues este dolor parece encontrar en el verso un molde de expresión especialmente apropiado, lo que explica además que se trasladen expresiones propiamente poéticas a la llamada prosa afectiva de algunos epitafios. Por consiguiente, no sorprende que los destinatarios más habituales de los epitafios en verso de la Galia sean los hijos, por tratarse de una muerte especialmente cruel debido a la relativa juventud del fallecido, y ello a pesar de que precisamente por eso mismo constituyen la excepción a la norma de que los hijos entierran habitualmente a sus padres de más edad. Junto a estos predominan los epitafios dirigidos a los cónyuges, pues tanto hijos como cónyuges son destinatarios de una treintena de epitafios en verso.

Frente a ambos grupos, si bien junto a los padres o el cónyuge también aparece mencionado en unos pocos epígrafes como dedicante un hijo, un hermano u otro pariente, lo cierto es que tan solo contamos con algunos casos dedicados únicamente por los hijos (N18, N113, N119) u otro heredero (L10), por un hermano a su hermana (L20), por un nieto (B38), por el sucesor (L36), por socios o compañeros (A5, N32, N44), por una liberta a su patrona (L12), por los ciudadanos del lugar (A9), por un maestro a su alumno (N21), o compuestos en vida por los propios fallecidos (L57, N45). En el caso de algunos de estos últimos epitafios, el poema propiamente dicho va dirigido al lector, ya sea para que no dañe el monumento o amonestándole de algún modo acerca de la vida y la muerte (N137 y N 149).

2.A. LOS EPITAFIOS A LOS HIJOS

En los epitafios dirigidos a los hijos, los dedicantes son indistintamente el padre, la madre o ambos progenitores. Pero en el caso de los destinatarios, el número de hijos prácticamente triplica al de hijas, lo que es especialmente llamativo teniendo en cuenta la corta edad de la mayoría de ellos, por lo que no cabe sino atribuir este hecho a la mayor importancia otorgada a los hijos en una sociedad patriarcal como la romana. De los epitafios dedicados a los hijos, los paganos triplican a los cristianos, a pesar de que en conjunto, los epitafios cristianos son más numerosos que los paganos. Hasta cierto punto, podría decirse que en los epitafios paganos está más presente el sentimiento familiar e íntimo, mientras que los de época cristiana buscan con más frecuencia ensalzar los méritos de un personaje destacado en la jerarquía civil y sobre todo eclesiástica.

2.B. LOS EPITAFIOS A LOS CÓNYUGES

En el caso de los cónyuges, el número de esposos que dedican un epitafio a su cónyuge fallecida, una veintena, casi triplica al de esposas que lo dedican a su marido, a pesar de que podemos suponer que siempre fue mayor la longevidad de las mujeres. Por tanto, esta desproporción difícilmente puede deberse a la casualidad, y más bien habría que atribuirla a diversas razones sociológicas: mayor familiaridad de los varones

con la poesía, una tradición literaria más fuerte de poemas dedicados por varones a mujeres que al revés, mayor protagonismo del varón que la mujer en la responsabilidad del texto del epitafio dedicado al cónyuge en la mayoría de los casos, etc.

Por otra parte, llama la atención que, así como la inmensa mayoría de las inscripciones dedicadas por los maridos a sus esposas son de época imperial y de carácter pagano, sean más tardías y cristianas casi todas las pocas inscripciones que las esposas dedican a sus maridos. Ello podría deberse a que las primeras suelen reflejar de algún modo el tono elegíaco de la poesía amorosa antigua, mientras que las segundas suelen transmitir la veneración de la esposa cristiana por su esposo, así como el elogio del varón. De hecho, mientras que algunos de los poemas dedicados por los maridos pueden calificarse de auténticamente elegíacos (A21, N33, N144, N146, N153), entre los que dedican las esposas los sentimientos de estas apenas aparecen expresos en los últimos tres dísticos de un poema de doce dísticos (A1), o simplemente en sintagmas y expresiones como *dulcissima coniux* (habitual en los dedicados por los maridos a las esposas) y *uxor nobelis pro amore* (B36), o simplemente aparece es mencionada en el *praescriptum* en prosa (N49).

Teniendo en cuenta la tradición literaria, es muy posible que, al igual que una inscripción de *Caratus a Ianuaria* (L72: *amans amanti*) también estuvieran dedicados por un varón a su amada las inscripciones de un anillo (B5: *non tituli pretium sed amanti accipe curam*) y de otros objetos como una hebilla de bronce (B34 y N118: *uror amore tuo*). En cualquier caso, resultaría interesante comprobar en qué medida también en otras regiones los maridos dedican con más frecuencia epitafios en verso a sus esposas que estas a ellos según la época, o si constituye una particularidad de la Galia y tal vez de algunas otras regiones o provincias del Imperio.

2.C. EPITAFIOS A VARONES Y MUJERES

A pesar de que las esposas son destinatarias del triple de epitafios en verso que los maridos por su cónyuge, globalmente los epitafios dedicados a varones doblan en número a los dedicados a mujeres. También en este caso es fácil adivinar las razones

sociales que justifican esta falta de paridad: por un lado, los varones tenían en general una mayor relevancia social, como lo evidencia el hecho de que muchos de estos epitafios estén dedicados a personajes con importantes cargos públicos y profesiones de los que las mujeres estaban excluidas: cónsul (B1), senador (N67), duunviro (N35), prefecto del pretorio (L49), constructor (N55), médico (L57), gramático (A10), mensajero imperial (B13), y hasta cierto punto comerciante (L19, L48), poeta (L55) e incluso patricio (N15). Son pocas de hecho las mujeres que reciben la dedicación de un poema por su condición de reina (L31), por su pertenencia a una familia noble o ilustre (N18, N82, N91), o por su riqueza (N58).

Asimismo, en época cristiana resulta especialmente significativo el elevado número de obispos (sobre todo en Lyon), y también de diáconos, presbíteros, sacerdotes, santos, abades y otros cargos religiosos que son destinatarios de estos poemas epigráficos (más de treinta), frente a un par de epígrafes dedicados a monjas (A12, N85).

2.D. EPITAFIOS CRISTIANOS

Entre los poemas dirigidos a obispos y otros religiosos de elevada posición social, generalmente compuestos a su vez por otros religiosos, se encuentran muchos de los poemas más extensos de este corpus epigráfico, además de otros poemas dedicados a distintos personajes pertenecientes a las clases privilegiadas de la sociedad. Al igual que los autores de estos poemas dirigidos a religiosos, son igualmente religiosos con mayor o menor seguridad los dedicantes de otros poemas de época tardía dedicados a personajes nobles de su propia familia, y presumiblemente también quienes compusieron los poemas conmemorativos que adornaban las entradas y otros lugares bien visibles de algunas iglesias (L35, N27, N89). Así, sabemos que Sidonio Apolinar fue el autor del epitafio de su abuelo (L49), de su propio epitafio (A14), y del que presidía la entrada a una iglesia (L35). No en vano, en época tardía, la capacidad de componer poemas fue quedando relegada cada vez más al ámbito religioso culto, del que por otra parte la mujer estaba básicamente excluida.

3. INSCRIPCIONES VOTIVAS Y MITOLÓGICAS

Entre los poemas epigráficos paganos hallamos asimismo catorce dedicados a dioses, o que tratan algún motivo mitológico. Estos últimos pueden encontrar su explicación, entre otras razones más generales como el carácter “divino” que se atribuía al lenguaje de la poesía, en la importancia de esta como transmisora de los relatos mitológicos. En el caso de los poemas votivos, tan solo Silvano cuenta con dos epígrafes en verso a él dedicados (N3, N70), junto a otros dirigidos a otras divinidades rústicas o locales: ninfas (N131), el genio de la aldea (A2) o la divinidad celta *Onuava* (A6). Por consiguiente, estos epígrafes constituyen en conjunto el testimonio de una práctica religiosa enraizada en un lugar concreto, además de política en el caso de la inscripción perteneciente a un templo del emperador Augusto (N4). En los otros casos, que suelen consistir en algún verso para ilustrar una representación o un objeto, se trata de motivos literarios basados en Hércules (B33), Apolo (N23), Marte (N65), Belo (N66), Atalanta (N63), etc., sin que estos dioses sean propiamente los destinatarios del poema o el objeto de una auténtica devoción religiosa.

4. OTRAS INSCRIPCIONES EN VERSO

También hallamos algunos epígrafes con motivos eróticos o lascivos (N101, N112), y alguno de tono predominantemente humorístico (N148); el epitafio a una perra en falecios de clara tradición catuliana (A3), que cuenta con equivalentes epigráficos en otras provincias; un anuncio en un establecimiento hotelero dirigido al posible huésped (L33); la firma de un mosaico (B4); una cita de Lucano (B25), etc.

5. CONCLUSIONES

Las principales conclusiones del presente análisis son que en los *Carmina Latina Epigraphica* de la Galia predominan los epitafios, entre los que son más abundantes los dedicados a varones que a mujeres. Los destinatarios habituales de estos epitafios son los hijos y los cónyuges. Entre los hijos también predominan los varones sobre las hembras, mientras que en el caso de los cónyuges son más abundantes los dedicados a

la esposa en época antigua, y los dedicados al esposo en época cristiana. Con todo, los maridos suelen dedicar el epitafio a expresar sus sentimientos, en tanto que las esposas lo dedican fundamentalmente al elogio del marido. En época cristianas abundan especialmente los poemas compuestos por religiosos y dedicados igualmente a otros religiosos. Los poemas votivos y de contenido mitológico constituyen otro grupo importante de inscripciones latinas en verso de la Galia. En suma, estos poemas son un reflejo de una sociedad patriarcal y religiosa como la romana, en la que el varón ocupa una posición social más importante que la mujer, y donde las inscripciones en verso se emplean también con frecuencia en dedicatorias a los dioses paganos o situadas en las iglesias cristianas.